

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER
EN OCASIÓN DEL ALMUERZO OFRECIDO POR
EL CANCELIER DE CHILE, JOSE MIGUEL INSULZA
VIERNES 19 DE JUNIO DE 1998
SANTIAGO DE CHILE

Amigos todos:

En primer lugar, permítame transmitirle a Usted, y a su Excelencia, el Señor Presidente de la República de Chile, Ingeniero Eduardo Frei Ruiz-Tagle, los mejores deseos de dicha, paz y prosperidad, que por mi medio, le ha enviado, el Doctor Arnoldo Alemán Lacayo, Presidente de la República de Nicaragua.

No quiero dejar a un lado mis impresiones acerca de la belleza de este país, que sé que a todos nos ha cautivado, y que justifica, al contacto con su paisaje y su hospitalario pueblo, la variedad y riqueza de la poesía de esta esbelta tierra que tanta gloria ha recibido a través de las voces plurales y exquisitas de una Gabriela Mistral, de un Vicente Huidobro, y de un Pablo Neruda, incomparable por sus poesías al mar y al amor.

La Diplomacia, desde sus inicios, estuvo muy ligada al comercio. Los venecianos se constituyeron en grandes diplomáticos a la par que desarrollaban las finanzas y aumentaban su comercio más allá del Mediterráneo y de las nuevas o lejanas tierras a las que siempre llegaba alguien para adquirir productos o intercambiar mercancías.

La conquista de nuevos territorios tenía un solo objetivo: el aumento del poder y el aseguramiento de que muchos productos agrícolas y artesanías garantizaban el sustento de muchas bocas en Europa.

Con el desarrollo y evolución del Estado, los intereses de los funcionarios públicos giraban alrededor del poder, la guerra, las conquistas de nuevos territorios, los asuntos legales, o las relaciones familiares entre los que manejaban el poder.

La "Guerra Fría" fue un espionaje de alta intensidad, competencia desbordada por desarrollar armamentos sofisticados, trasiego de información y despliegue constante de tropas. Cayó el Muro de Berlín de la manera más inesperada. Y de repente la humanidad volvió a sus antiguas prácticas, pero ya no con una visión de fuerza, sino de razón y beneficios compartidos.

El comercio que es inherente al hombre parte de una premisa: la libertad del individuo necesaria para sustentar su vida y en la búsqueda de su propia felicidad y la de los suyos.

Las relaciones internacionales ya no están determinadas por la agenda política, sino por la económica. Y los hombres ya no espían desde las embajadas, sino que se convierten en agentes comerciales, en promotores de turismo, en captadores de inversión.

La Delegación que tengo el honor de encabezar, está compuesta por altos funcionarios del gobierno de mi país, y por empresarios e inversionistas nicaragüenses. Y con ello, Canciller Insulza, confirmamos su tesis que dice que "las relaciones exteriores, para cualquier país, han dejado de ser una responsabilidad exclusiva de los poderes públicos o del gobierno".

Venimos desde Nicaragua, a conocer la gran experiencia chilena en el campo del desarrollo económico; venimos a conocer el mercado de ustedes que es vasto y que en dos décadas ha pasado de exportar 500 productos por 200 empresas a 50 mercados, a exportar 3,800 productos por 5,800 empresas a 166 mercados. Venimos también a aprender de ustedes acerca del manejo de las exportaciones de sus productos no tradicionales. Por el mundo entero se habla de su buen vino, y de sus uvas, y sus frutas, y del salmón chileno de los mares del sur.

Amigo Canciller:

La política exterior del gobierno del Doctor Arnoldo Alemán Lacayo, y coordinada por nuestro Canciller, el Dr. Emilio Alvarez Montalván, gira alrededor de cuatro ejes fundamentales: **1)** Fortalecimiento del Proceso de Integración Centroamericana y Hemisférica; **2)** Delimitación de Nuestras Fronteras Marítimas; **3)** Defensa y Salvaguarda de los Derechos de los Ciudadanos Nicaragüenses más allá de nuestras Fronteras; y **4)** Promoción de Nuestras Exportaciones y de Atracción de Inversiones Extranjeras.

También, nuestra misión cumple con dos de esos objetivos.

Permítame expresarle que los lazos de Chile y Nicaragua, no nacieron ayer, ni están queriendo nacer hoy. No se funden en el tiempo por el fuego de la casualidad. Siempre que venimos a Santiago, a Valparaíso, a Antofagasta, a Concepción, y a las otras ciudades de este bello país, lo hacemos recordando a aquellos que nos precedieron y llevaron en su pecho el nombre de Chile con inextinguible cariño.

No es casualidad, que el nicaragüense más egregio, el poeta Rubén Darío, haya llegado hace 102 años a este país, para sembrar y cultivar una fértil amistad entre nuestros dos pueblos.

El poeta viajero nuestro, no con ánimos zalameros, se declara chileno en su "Canto Épico a las Glorias de Chile". Por cierto ese heroico poema Rubén se lo regaló al líder liberal y presidente de Chile, Don José Manuel Balmaceda.

Yo creo que Chile siempre va con el ritmo de los tiempos. En 1886 cuando llegara nuestro compatriota Rubén Darío a esta capital, Santiago era centro intelectual de América Latina: el arte, la cultura, y las ciencias acá encontraban eco y difusión entre la sociedad y las autoridades chilenas de aquel entonces.

Hoy venimos al Chile de la economía pujante y pionera en la América Latina, al modelo forjado después de un período difícil e impactante para la historia de la democracia.

Estimado Canciller:

No sé si es por un asunto del azar que al leer las historias de Nicaragua y Chile encontramos afinidad en ciertos hechos que creo que han marcado nuestras conciencias, y han alimentado y guiado nuestras esperanzas.

Nicaragua y Chile encuentran el camino de la independencia del reino español en los años 20 del siglo pasado.

Revoluciones liberales de principios de los años 90 del siglo pasado sacuden a nuestras naciones, pero asientan el marco para lo que será la vida constitucional y moderna de nuestros pueblos.

Experimentos con el socialismo marxista convulsionan a nuestras sociedades y le dan una dimensión continental a los ojos de la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica.

Fracasan los injertos marxistas y mucha sangre fluye antes que resurja la olorosa flor de la democracia.

Dos gobiernos demócratas se suceden a los regímenes no democráticos que nos precedieron.

Amigo Canciller Insulza:

Nuestro gobierno ha sostenido como pilar de su política exterior la defensa ineludible de la democracia en nuestro continente.

Creemos en una democracia basada en el respeto incondicional a los derechos humanos, en el ejercicio libre y periódico de los ciudadanos a escoger a sus autoridades entre diferentes alternativas ideológicas, en el libre acceso de los ciudadanos a la información y difusión del pensamiento; en la libertad para organizarse de la manera que dicte la conciencia y creencia de cada quien; en el

respeto a las minorías; así como también el respeto a la soberanía de nuestras naciones abrigadas bajo la hermandad continental; creemos en la solución inmediata, y pacífica de los conflictos nacionales e internacionales por medios legales y con procedimientos establecidos y equitativos; reconocemos como primordial la tarea de la humanidad de preservar y cuidar del medio ambiente, en cualquier parte del mundo; apoyamos la integración gradual de los mercados nacionales en formas más amplias y justas de organización, para la promoción y el mejoramiento a nuestras economías, y por ende del bienestar de nuestras sociedades.

Honorable Canciller Insulza:

Permítame agradecerle por todas las atenciones que nos ha prodigado el gobierno y la Cancillería de este su bello y distinguido país. Sepa que compartimos muchos ideales y queremos emprender muchas cosas con el vivo espíritu de la fraternidad que nos une, con la solidaridad que nos hermana, y con los retos que conjuntamente podemos asumir.

Deseo concluir haciendo mías esas hermosas palabras que el Excelentísimo Señor Presidente de Chile, Ing. Eduardo Frei, dijera en ocasión de celebrarse una conferencia en Montevideo y en la que se refirió con entusiasmo lírico a los desafíos de nuestras naciones: "... Ustedes desde el

Norte, nosotros desde el Sur, podemos converger en una gran corriente que permita a Latinoamérica alcanzar el Siglo XXI como una patria grande, digna y justa..."

Muchas gracias y permítanme alzar mi copa de buen vino chileno para brindar por la amistad imperecedera entre nuestros dos pueblos y naciones.